

Juan Garmendia Larrañaga

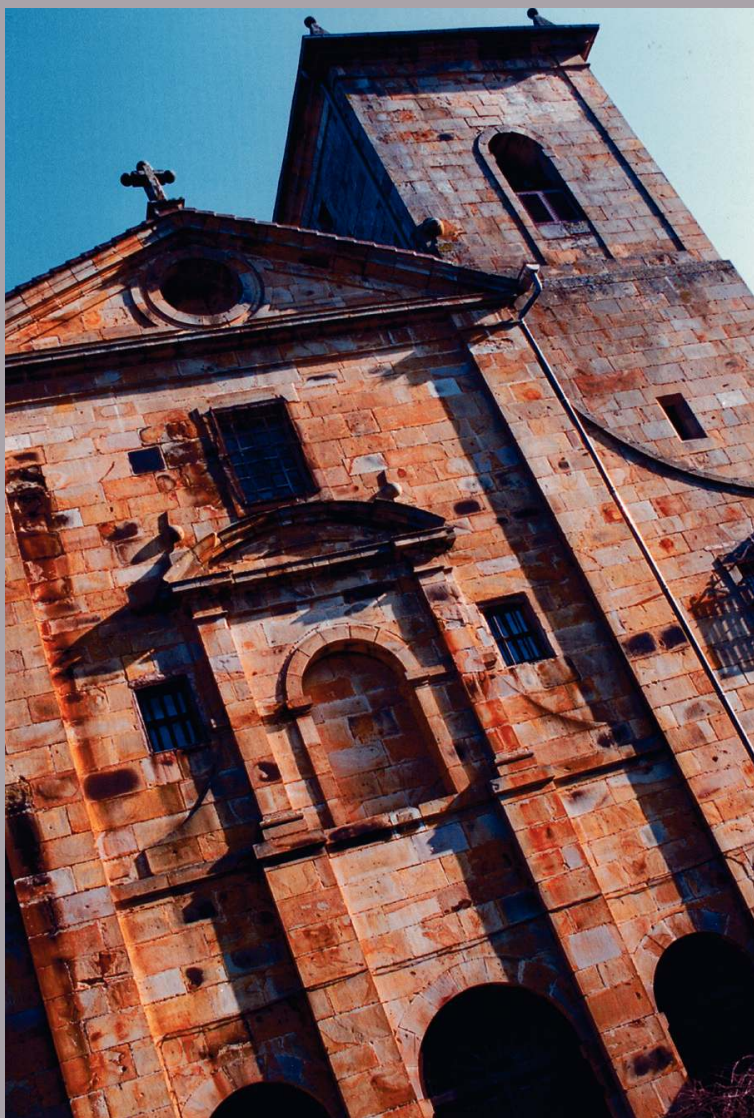
Segura

Convento, ermita y calle



56

Juan Garmendia Larrañaga Bilduma



2006. Segura: Convento, ermita y calle / Juan Garmendia Larrañaga ; fotografías Foto Richard. – 60 p. : il. – 22 cm. – Edición dedicada a José Garmendia Arruebarrena

2008. Segura: Convento, ermita y calle / Juan Garmendia Larrañaga ; fotografías Foto Richard. – En : Miscelánea III. – (Euskal Herria. Etnografía. Historia. Juan Garmendia Larrañaga. Obra Completa ; 10). – Donostia : Eusko Ikaskuntza, 2008

2009

Segura: Convento, ermita y calle / Juan Garmendia Larrañaga ; fotografías Foto Richard. – Donostia : Eusko Ikaskuntza, 2009. – 44 p. : il. – (Juan Garmendia Larrañaga Bilduma ; 56). – ISBN: 978-84-8419-173-5. – Edición dedicada a José Garmendia Arruebarrena

Portada y fotografías: Foto Richard
Fot. pp. 37, 41 Leandro Tellería



EUSKO IKASKUNTZA - SOCIEDAD DE ESTUDIOS VASCOS - SOCIÉTÉ D'ÉTUDES BASQUES

Institución fundada en 1918 por las Diputaciones Forales de Álava, Bizkaia, Gipuzkoa y Navarra.
Miramar Jauregia - Miraconcha, 48 - 20007 Donostia - Tel. 943 31 08 55 - Fax 943 21 39 56
Internet: <http://www.eusko-ikaskuntza.org> - E-mail: ei-sev@eusko-ikaskuntza.org

Fotocomposición: Michelena artes gráficas. Astigarraga

Segura

Convento, ermita y calle

Juan Garmendia Larrañaga

	Página
Página de créditos	
Prólogo	3
En torno al Convento de monjas de la Purísima Concepción	5
En el convento	11
Probar la voluntad de una novicia para la vida religiosa en Comunidad	11
Año Nuevo. <i>Urte Berri</i>	15
Víspera de la festividad de los Reyes Magos	17
Carnaval	17
Corpus Christi	17
San Juan Bautista	18
San Pedro	18
Porciúncula	18
La Asunción de Nuestra Señora	18
Santa Beatriz de Silva	20
Novenario de Arantzazu	20
San Francisco	20
Nochebuena. <i>Gabon Eguna</i>	20
Santos Inocentes	20
Año Viejo. <i>Urte Zahar</i>	20
Muerte	24

	Página
En las ermitas	25
San Sebastián	25
Santa Bárbara	26
Santa Engracia	27
Santa Cruz	28
San Andrés	30
Virgen del Carmen	32
 En la calle	 35
El Miércoles Santo. <i>Barrabas jotzea</i>	35
De la iglesia a la calle. <i>Elizatik kaleraño</i> . San Nicolás	36
Carnaval	39
San Juan. 24 de junio	41

Prólogo

Hay dentro –en Segura– un convento de monjas de la Orden de San Francisco, y guardan la regla e instituto de Santa Isabel. La advocación de su iglesia es de la Inmaculada Concepción. Este convento primero fue de la Orden de San Agustín y trocaron el hábito por el que traen en virtud de las bulas de Su Santidad, que las tienen en su poder, y es exenta de patronazgo por su mucha antigüedad; y es de la obediencia del prelado de su orden. (Lope Martínez de Isasti)¹.

En lo antiguo fue pueblo (Segura) cercado, murado y torreado, con foso y puente levadizo a la parte de Navarra. (Pablo de Gorosabel)².

A falta de extensión, Segura es un pueblo lleno de distinción. (José M^a Donosty)³.

* * *

Soy consciente de que las siguientes líneas de introducción son atípicas, pues responden a una conducta poco frecuente de relación de buena amistad.

De carta recibida en 1974:

Querido amigo: Aquí me tienes de nuevo (...). Te incluyo las notas que cogí sobre el Convento (...). Este trabajo podría tener dos partes, por así decirlo. Segura es la Santillana del Mar de nuestra provincia por sus casas y palacios, puertas de acceso, etc., etc.

1. Lope Martínez de Isasti: *Compendio Historial de la M.N. Provincia de Guipúzcoa*. Edic. 1850, p. 565.

2. Pablo de Gorosabel: *Diccionario Histórico-Geográfico-Descriptivo de los pueblos, valles, partidos, alcaldías y uniones de Guipúzcoa*. En Tolosa. Imprenta de Pedro Gurruchaga, 1862, p. 494.

3. Citado en la monografía *Segura*, de Félix Elejalde y Juan Erenchun. Publicaciones de la CAM de San Sebastián, 1974, p. 13.

La segunda parte puede ser sobre el Convento y su historia.

Estos apuntes corresponden, de forma muy extractada, a la carta que el amigo, sacerdote e historiador José Garmendia Arruebarrena me dirigió desde Utrera (Sevilla) en 1974, y a la que yo, a los 32 años, por medio de este modesto estudio, doy el acuse de recibo a mi modo y manera.

Y digo a mi modo y manera por la razón sencilla que desde la data de la misiva de José Garmendia se ha escrito mucho y bien acerca de la villa de Segura en general y del Convento de religiosas de la Purísima Concepción en particular. De esas publicaciones aludidas me limitaré a recordar, a guisa de ejemplo, la monografía premiada Segura de Félix Elejalde y Juan Erenchun; Segura historian zehar, obra extensa e importante hecha por varios colaboradores bajo la dirección de Joseba Intxausti Rekondo, y el muy meritorio trabajo de investigación histórica de M^a Isabel Astiazarain Achabal intitulado *El Convento de la Purísima Concepción de Segura*.

Ante esta realidad, la aspiración de este trabajo no puede ser sino modesta, y en mi cometido me moveré, aunque no siempre pero sí en lo posible, por senda no muy frecuentada que no vaya en detrimento de mi empeño. Si a mi voluntad acompaña algo de acierto y de interés, habré dado, aunque tarde, cumplida respuesta al deseo expresado en su día por mi recordado amigo José Garmendia Arruebarrena.

Mi empeño en este libro se refiere a las celebraciones de diferente signo que tuvieron o tienen lugar en Segura en fechas o conmemoraciones repartidas por el calendario anual. Pasaré algo por encima de más de una de las fiestas o conmemoraciones vividas y conocidas en la calle o tratadas en las páginas de publicación diversa, y prestaré atención preferente a aquellas otras, llamémoslas más modestas, por denominarlas de alguna manera, que pertenecen al recuerdo o pasan en nuestros días más o menos inadvertidas al pueblo. Y aquí es de notar la atención que presto a la presencia de la ermita de diferente advocación, en cuyo derredor y bajo la dedicación a su titular se conservan ritos y conductas que de otra manera hubiesen desaparecido. Así son las cosas aunque muchos vivamos de espaldas a esta realidad. Siendo esto así, me ha parecido pertinente cerrar este ensayo con el Carnaval, más bien con su evocación, y con la festividad de San Juan, Patrono de la Villa.

Con esto y con todo, dejo aquí este modesto homenaje a la villa de Segura justo en el año en que se celebra el 750 aniversario de su fundación (1256-2006).

En torno al Convento de monjas de la Purísima Concepción

Esta Comunidad religiosa se funda en el año 1519 con 31 religiosas. Pascual Madoz en su Diccionario fechado en Madrid en 1848, registra que figuraban 42 monjas.

En nuestros días (año 2006), la Comunidad la completan diez religiosas, que se levantan a las seis y media. Años atrás, en el coro de la iglesia rezaban los maitines a la una de la madrugada, ordu txikietan. El tañido suave de la esquila llama a la mesa a las doce del mediodía. A continuación de la cena se acuestan a las diez de la noche⁴.

Pablo de Gorosabel escribió en 1862:

Fuera de los muros de la Villa hay un convento de monjas de la Purísima Concepción, fundado como beaterio junto a la parroquia en virtud de breve de la santidad de León X de 31 de mayo de 1519, bajo la regla de la tercera orden de penitencia de San Francisco. Habiéndose quemado enteramente el día 2 de septiembre de 1638, se erigió de nuevo en el paraje donde existe en los años inmediatos con la ayuda de los bienhechores y en particular de dos señoras, que vivían retiradas y profesaron luego en él⁵.

En este texto de Gorosabel se recuerda el incendio de 1638 sufrido por el Convento, y acerca de este desgraciado hecho José Garmendia señala en escrito que recibí en 1974, y que obra en mi poder, lo siguiente⁶:

4. En Segura. En el Convento de la Purísima Concepción (antes, Monjas Concepcionistas Franciscanas): sor Asunción Auzmendi Albizu, 74 años, de Segura; sor Julene Etxeberria Erauskin, 71 años, de Segura; y sor Ángela Garmendia Otegui, 91 años, de Berrobi. El 25 de noviembre de 2005, fecha de mi primera visita.

5. Pablo de Gorosabel: Ob. cit., 495.

6. Al señalar que el texto lo he recibido de José Garmendia no quiero decir que éste sea su autor.

El día 2 de septiembre de 1638 al anochecer prendió fuego el primitivo convento contiguo a la iglesia parroquial, reduciéndolo a ceniza, el archivo y demás adherentes y vivienda toda y todo cuanto tenían las pobres religiosas, salvando del incendio un tránsito y la iglesia (que la tenían suya propia igualmente que el convento) y el Santo Cristo que hoy lo tenemos colocado en la capilla de esta iglesia.

La pobre comunidad se vio en la penosa situación que se ha dicho, precisada de alquilar casa donde alojarse, y la alquilaron en la calle Mayor, nº 6. De renta pagaban 88 reales al año.

Una vez en esta casa y en el centro del pueblo, no le faltó a la Comunidad otra nueva tribulación que no le amargó poco, pues estaban aún sumamente afligidas con lo ocurrido pocos días antes; ésta fue la muerte de la Reverenda Madre Abadesa, Sor Ana de la Encarnación, el día 14.

En esta casa de la calle vivieron durante quince años, siete meses y nueve días, hasta que fabricaron el nuevo Convento.

Como la Comunidad estaba sumamente mortificada en una casa tan reducida, sobre todo por estar sita en el centro de la Villa, ya desde la primera Visita y Elección que tuvieron con el Muy Reverendo Padre Fray Andrés de la Peña, confirieron con él las religiosas la pena que embargaba sus corazones y acordáronse en que desde luego comenzara la Comunidad en preparativos posibles para la reconstrucción del nuevo Convento, como en efecto lo verificaron, pues ya desde luego la Venerable Madre Ana Bautista de Urbizu comenzó a comprar terrenos en este mismo sitio que lo fabricaron, y continuó adquiriéndolos en el tiempo que fue Abadesa en la casa de la calle. Gastó en estas compras de terrenos 17.720 reales.

Consta que la Venerable Madre Ana Bautista de Urbizu vio desde el retiro de su oración un globo que descendió desde las nubes hasta tocar la tierra en el sitio mismo que hoy está el Convento. Hechas ya las diligencias que quedan dichas con la compra de terrenos, ordenó la misma Venerable Madre y mandó construir en este mismo lugar y sitio añadiendo: Así es la voluntad de Dios.

En confirmación de la revelación o visión que tuvo es de notar que ella fue la única que intervino en la compra de terrenos.

Con la poca posibilidad que contaba la Comunidad para emprender una tal obra con sus propios bienes, en aquella época no se olvidó Dios Nuestro Señor de sus fieles esposas a quienes tuvo durante algunos años purificándolas en el crisol de la tribulación. Movié a dos grandes almas, primero a que se afectasen con cariño más que maternal, y segundo a que este cariño y este amor lo demostraran con obras a su Comunidad.

Elizatik konbenturaino canta la letra de una melodía vasca. Yo diré *Konbentutik kaleraio* (del Convento a la calle). Y en la calle estoy transitoriamente, donde veo que en el medio urbano de Segura en los años no tan lejanos a la fundación del Convento (1519) no todo era paz y sosiego, si bien es de suponer que la vecindad en general estaría casi toda ella de espaldas al acaecer ajeno del cotidiano y normal discurrir de la vida local.

Por el amigo José Ignacio Tellechea Idígoras me entero de las peripecias poco gratas que en 1589 tuvieron que padecer los gitanos Antón, Martín, Domingo de Ramos y Baltasar. Cuatro gitanos residentes con sus familias en Segura, dedicados a los oficios de cerrajeros y zapatería, que por el hecho de ser gitanos fueron castigados a vergüenza pública y diez años de galeras.

En la exposición que los gitanos hacen en su demanda alegan que son pobres y con doce criaturas pequeñas. Solicitan que se les libere al menos de las galeras. “No sabemos en qué terminó este penoso caso ante las entonces vigentes *leyes de extranjería*”, señala José Ignacio Tellechea Idígoras⁷.

En la quinta Junta General de Gipuzkoa del 20 de abril de 1600 en Segura, se mandaba librar a Domingo de Iriarte por la justicia que hizo de tres ladronas que condenó con doscientos azotes a cada una. Y más dieciséis reales

que gastó en dar de comer en ocho días a un mozo que condujo y concertó para servir de verdugo y oficial público de esta Provincia, y como tal lo llevó a la villa de San Sebastián y entregó en la Diputación de ella⁸.

A esto agregaré que el patrón de los verdugos franceses agremiados era San Nicolás, santo celebrado en esta villa de Segura, como veremos a su debido tiempo.

Terminaré estas pinceladas introductorias, que de una u otra manera tienen algo que ver con Segura y son algo cercanas a la fundación del Convento de la Purísima Concepción de esta Villa, recordando al clavetero, ferrón y los herreros que Luis Murugarren trae a colación en una relación extractada de añosos oficios de Segura que publica en el Boletín de la R.S.B.A.P. Lo cual me lleva a evocar el taller de Galparsoro, Echeverría y Gabilondo, que lo conocí en mis visitas de trabajo etnográfico, un local de espaciosa planta, clareada por varias ventanas y con las secciones de carpintería, tejido y armadura separadas debidamente entre sí⁹.

Como llevo apuntado, y es normal, por aquellos años en Segura no todo era inquietud espiritual, pues en la 6ª Junta General que tuvo lugar en la villa de Azpeitia el 7 de mayo de 1629, se leía una carta de la provincia de Alava en la que se queja de las vejaciones que hacen a los arrieros que vienen con bastimentos a Gipuzkoa por descaminos hechos en las villas de Segura y Cegama y otras por salir de los caminos reales. Conferido sobre ello, la

7. José Ignacio Tellechea Idígoras: *B.R.S.B.A.P.*, tomo LVI, 2000-2, pp. 715-716.

8. Juntas Generales de Gipuzkoa, tomo XIV, p. 394.

9. Para detalles de la confección en sus diferentes trabajos con junco, remito al lector a mi libro *Artesanía vasca / Euskal esku langintza*, año 1980, o al tomo I de mis *Obras Completas*, pp. 633-644, o a Juan Garmendia Larrañaga bilduma 1 y 2, de la *Obra Completa* virtual, pp. 349-361 y pp. 363-375.

Junta decretó se revoque lo acordado al respecto en la última Junta de Segura¹⁰. De todos modos hay que tener en cuenta la importancia que ha tenido el arriero por esos años y posteriores, y con ello la atención y el cuidado de caminos, como señala el acuerdo siguiente:

Este día –4 de mayo– la Junta decretó que las villas, alcaldías y valles de esta provincia hagan hacer y reparar los caminos y calzadas de su jurisdicción para el día de San Miguel primero de este año, y pongan en ejecución a su costa las comisiones que para el efecto nombra Su Señoría, es a saber: para el partido de Segura, Francisco López de Arrue (...) ¹¹.

Retomaré el hilo de la narración para destacar el *exilio* a Cascante vivido por esta Comunidad de religiosas en 1794, ante la invasión de las tropas francesas. Para saber las duras peripecias sufridas por las monjas afectadas por este penoso evento, me ha parecido pertinente valirme de un estudio meticuloso de Juan Ignacio Fernández Marco, S.J., que lo conozco por amabilidad desinteresada del mismo autor, con el título: *Una cascantina intrépida*.

Aneja a la basílica del Romero fue construida una ‘Casa del Capellán’ (...). La obra se comenzó en 1773, y nadie pensaba que veinte años después sería refugio de religiosas Franciscanas, huidas de su convento de Segura (Guipúzcoa).

Con data ‘Santuario de la Madre de Dios del Romero’, en 1794 la monja cascantina M^a Joaquina de San Miguel y Serrano escribió a sor María Blasa de San Pedro y Calvillo, su paisana y agustina en Alcalá de Henares, narrándole esta ‘afligida peregrinación’.

Afirma que Cascante les había ofrecido este santo refugio. Y el 9 de agosto unos franciscanos habían llegado a Segura (...). «Y estos nos daban mucha prisa para que saliésemos. Y aunque oíamos los tiroteos en el convento –que nos estremecía– porque ya teníamos al francés a dos leguas..., no pensábamos salir tan arrebataudamente, porque nunca consentíamos en salir. Pero viendo el arrebato de todas las gentes de aquel pueblo y oyendo los lastimosos clamores, la prisa de los religiosos a que escapásemos, a las 10 de la noche del dicho día 9 salimos, acomodando a cuatro religiosas indispuetas en un carro, todas las 11 restantes y la mandada (ella) con un Cristo y palito en mano, cubiertos los rostros con un velo hasta el pecho, con nuestro señor Vicario y otros hombres, así caminamos toda la noche –con una linterna– por unos puertos, sierras y derrumbaderos que no te puedo ponderar...

10. Juntas Generales de Gipuzkoa en Azpeitia. Sexta Junta del 7 de mayo de 1629. Tomo XXIV, p. 45.

11. Juntas Generales de Gipuzkoa en Azpeitia. Cuarta Junta del 4 de mayo de 1629. Tomo XXIV, p. 39. Arrue, apellido muy presente en el pasado de esta Comunidad religiosa. Juan Antonio de Arrue, Caballero de la Orden de Santiago, deposita a su única hija en el Convento (Segura), será la llamada a ser sor María Beatriz de Arrue y Onramuño, religiosa relevante en el discurrir del Convento, al que hizo donación de sus bienes y derechos.

A las 9 del día siguiente llegamos a Alsasua, donde oímos Misa y nos hicieron detener en la posada, para nuestro mayor tormento. De modo que, sentadas y de rodillas, pasamos toda la noche en un cuarto hasta las dos de la mañana, en que tomamos dos sorbos de chocolate. Y pudimos salir a las cuatro –a pie, como llevo dicho– el día 11, en el que sin más alimento que un vaso de agua –que pedimos, por Dios, en una venta– caminamos diez leguas de caminos (pero qué caminos) hasta el convento de Recoletas de la Purísima Concepción de la Ciudad de Estella, que nos aguardaban, por carta que escribí a N.P. Tiraco para que hablase a la Santa Comunidad, que nos recibió con clamor, caricia y regalo que no se puede ponderar.

Es preciso abreviar esta ‘peregrinación’, muy pintoresca, de nuestra cascantina... Pasaron en Estella tres noches y dos días, hasta el 14, en que «los PP. Recoletos dispusieron que saliésemos a pie y en procesión, rezando varios salmos e himnos, pues decían era una viva misión. Y en realidad los clamores de cuantos nos miraban cubiertas con el velo, en un hábito tan pobre, con un Cristo y palo en mano, enternecían mucho y a nosotras nos hacían verter muchas lágrimas». Fuera ya de la ciudad, las «16 de casa y dos que nos agregaron» montaron en dos coches y un carro que, desde Cascante, les había enviado su hermana Pancha Serrano.

Comieron en Larraga –en casa de una de sus religiosas– y esa noche llegaron a casa de la Marquesa de Falces, en Marcilla, durmiendo «en ricas camas». Al día siguiente –la Asunción– les llevó el vicario a Misa «en compañía de los Señores de la casa, después desayunamos y salimos para Valtierra». De aquí fueron a Cintruénigo, donde –avisado por nuestra intrépida paisana– salió a su encuentro un cirbonero, «con sacerdotes y otros caballeros».

Convento en el Romero

Tuvo que ser –ella no lo dice– el 17 de agosto cuando a las 5 de la tarde llegamos a nuestra Patria y salieron a recibirnos la Ciudad (ayuntamiento), el Cabildo y Comunidad (frailes victorios) en tres coches. Y al entrar descargó una tronada tan fuerte que nos fue forzoso apearse en la Victoria y entrarnos a visitar N.P. San Francisco de Paula; el viejecito quiso llevar la antelación y que la Comunidad hiciésemos oración en su capilla.

Luego que cesó el agua subimos a pie, procesionalmente, rezando el Misere, con el acompañamiento de toda la Ciudad, que se despobló. Grandes y pequeños clamaban y lloraban al vernos, y entramos, así, a visitar al Santo Cristo de la Columna, que estaba en rogativa por las guerras. Y el pueblo pidió que cantásemos una Salve y al punto empecé yo una muy bonita, y siguió la Comunidad. Pero, como estábamos tan fatigadas, parecíamos gatitos...

Después de esto nos subieron a la Virgen y después de orar nos subieron a la habitación. Fueron recibidoras doña Joaquina Felices y doña María Munárriz... Mi hermana Pancha andaba gobernando, quien dispuso todo lo necesario para nuestro hospedaje.

No te puedo ponderar el gozo de esta Ciudad. Y todos, pobres y ricos, nos socorren con sus limosnas: unos nos traen pan, otros huevos, calabacitas, alubias, tomates, pimentones, etc. La Santa Comunidad de Tulebras nos ha dado dos cargas de trigo y doce docenas de aceite. El trigo lo molimos y vamos amasando en Casa de la Virgen, ¡quién diría!

Monjas de la Divina Providencia

Ya te tengo dicho nuestra peregrinación y sucesos en nuestro viaje y ahora añado, con sumo dolor, cómo el 29 del pasado entraron en nuestro convento de Segura de tres mil a cuatro mil franceses y rompieron, quemaron cuanto pudieron, tomando lo que les hacía al caso. Sin embargo de todo esto, la alegría y conformidad de estas benditas religiosas es un alabar a Dios.

Tenemos la dicha de que tenemos salud y que las delicadas –en el Convento– se han puesto robustas. Y que todo lo que allí despreciábamos aquí nos aprovecha de modo que, si la Providencia nos da alubias las despachamos por gran regalo, si calazabas, verdura o cebolla –o lo que sea– todo cae bien y se condimenta con aceite. Qué grande cosa es la Divina Providencia.

Dice que pide al Señor no permita que dejen Cascante si no es para nuestro convento de Segura. Harto sentiré que en este pueblo no quede un convento de religiosas, que sería muy útil a todos, mayormente para la educación de las niñas.

Al año siguiente –1795– se encargó el sermón de la Virgen del Romero «al Revdmo. Padre Vicario de las Religiosas Franciscanas de Segura, refugiadas en esta Ciudad», dice el acta¹².

12. Juan Ignacio Fernández Marco, S. J.: *Cascantum. 100 páginas históricas*. Págs. 99-104. Bilbao, 1994.

En el Convento

En mi primera visita traspasé el umbral del Convento de la Purísima Concepción junto con sor María Jesús Jáuregui, que me llevó con amable delicadeza a través de un amplio pasillo de olor agradable a limpio envuelto en penumbra, en cuyo piso se distribuyen varios peldaños de piedra de tamaño irregular que me resultan sorprendentes y a tener buen cuidado de salvarlos para escapar a un tropiezo o caída de consecuencias desagradables. Alcanzamos la celosía que nos separa de la clausura. Aquí, a través de un enrejado de pintura reciente, nos atienden dos religiosas que, pronto, serán tres, monjas de espontánea y contagiosa alegría, que nos obsequian con unas deliciosas pastas de elaboración casera y vino dulce o *ardo goxoa*.

De este cordial saludo recordaré de manera especial a la nonagenaria sor Angela Garmendia, que pertenece a una familia del caserío *Antzi* de la villa de Berrobi, de amistad entrañable con mis mayores, por lo cual algunas nuevas de relación doméstica que pude escuchar me tocaron el *trigémimo sentimental evocador* fijado en el pretérito de mis ya lejanos años.

En este primer encuentro expongo mi interés por la vida conventual de las religiosas, desde la costumbre o regla para probar la voluntad de la novicia para la vida religiosa en Comunidad, hasta ritos que trae consigo la muerte de una monja, pasando, antes, por la conducta vivida por las religiosas en festividades que en el pasado o en nuestros días han sido o son motivo de alteración, en mayor o menor grado, del discurrir diario en el transcurso del año.

PROBAR LA VOLUNTAD DE UNA NOVICIA PARA LA VIDA RELIGIOSA EN COMUNIDAD

Para responder a este enunciado me serviré de un documento del siglo XVIII del Convento de Santa Clara de la villa de Tolosa, que en lo sustancial es válido para las religiosas de Segura.



Retablo mayor de la iglesia del Convento de la Purísima Concepción



Altars laterales de la iglesia del Convento



Coro de la iglesia

Agosto 6.

Esteban Antonio Aguado y Rojas, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Pamplona, del Concejo...

Por la presente damos comisión a D. Juan Antonio de Sorreguieta, Presbítero, Vicario de la Parroquial de la villa de Tolosa, para que pasando al Convento de Santa Clara de la misma y poniendo en entera libertad a Sor M^a Francisca Sales de María Dolores y Garmendia, Religiosa Novicia en él, con su asistencia y por testimonio de Ministro público de su confianza la explore su voluntad en orden a si la tiene libre y constante de permanecer en dicho convento, donde ha cumplido ya diez meses de noviciado, ejecutándolo en la forma dispuesta por el Sto. Concilio de Trento, y declarando tenerla la deje en él para que cumplido el año de su dicho noviciado pueda hacer la profesión acostumbrada. Dada en la Santa Visita de la ciudad de Estella a catorce de junio de mil setecientos y noventa. (...)

V.I. da comisión a D. Juan Antonio de Sorreguieta, vicario de Tolosa para que asista a la exploración de Sor M^a Francisca de Sales de María Dolores y Garmendia, religiosa novicia en el convento de Santa Clara de dicha Villa.

Exploración.

En el convento de Santa Clara extramuros de esta villa de Tolosa a diecinueve de junio de mil setecientos noventa, el señor D. Juan Antonio de Sorreguieta, presbítero beneficiado entero y vicario perpetuo de la iglesia parroquial de Santa María de ella, en uso de la comisión que le es conferido en el despacho de esta otra parte, llevado a la portería de dicho Convento ordenó a la Madre Abadesa sor María Ana Francisca de San Miguel de Artazcos pusiese en libertad a Sor María Francisca Sales de los Dolores y Garmendia, novicia y ejecutándolo después que salió para dicha portería el prevenido Señor Vicario por fe y testimonio de mí el infrascrito Escribano Real y uno de los del Número de esta misma villa le recibió juramento por Dios Nuestro Señor y una señal de la Santa Cruz en debida forma de derecho de que dirá la verdad en cuanto fuese preguntado y absuelto como se requiere prometió hacerlo así, bajo de lo cual se le hicieron las preguntas siguientes:

Preguntada si se llama Sor María Francisca Sales de Garmendia, de dónde es natural, qué edad tiene y cuáles son sus padres, respondiendo. Dijo ser cierto de llamarse Sor María Francisca Sales de Garmendia, que es natural de esta dicha villa, hija legítima del Licenciado D. José Antonio de Garmendia y D^a Angela de Landa, marido y mujer legítimos, vecinos que fueron de ella, que es de edad de veintiún años.

Preguntada cuánto tiempo ha que se halla en este Convento con el hábito de Novicia, respondiendo dijo, que hace diez meses y diez días cabales.

Preguntada si quiere más libertad que la que tiene para declarar su voluntad, y hacer la presente declaración, respondiendo dijo que no ha querido ni quiere más libertad que la que al presente tiene para explicar su voluntad y hacer la presente declaración.

Preguntada si fue o ha sido forzada para entrar en este Convento, tomar el hábito, hacer esta declaración y Profesar, respondiendo dijo, que de su propia

voluntad, sin fuerza, apremio ni inducimiento alguno entró en este dicho Convento, tomó el hábito de novicia y por nadie fue ni es forzada para hacer esta declaración ni para entrar en este expresado Convento, tomar el hábito ni para otro efecto alguno, y se halla resuelta de su espontánea voluntad a Profesar a su debido tiempo.

Preguntada si sabe y tiene experiencia de las cargas y obligaciones de la religión, que son más que las del siglo, respondiendo dijo que en tiempo en que se mantiene en este dicho Convento ha experimentado el peso de las cargas y obligaciones de la religión, y anteriormente tiene también experiencia de las del siglo, y no obstante de que sean mayores las de la religión quiere perseverar en ella.

Preguntada si con las dichas cargas que tiene la religión, perseverando en ella como deja asentado, quiere Profesar en este dicho Convento, y que se la conceda licencia para ello, respondiendo dijo que con todo gusto desea y apetece el perseverar en la religión, con las cargas que tiene dicha religión, de que es ya noticiosa por experiencia, y para el efecto pide la competente licencia. Todo lo cual declaro ser verdad a fuerza del Juramento que ha prestado, y léidosela esta su declaración, en ella se afirmó y ratificó en presencia (de) D. Miguel Jacinto de Arramele, presbítero Beneficiado de la parroquial Santa María de esta dicha Villa, D. Manuel Juan de Furundarena y D. Carlos de Recalde, vecinos de ella. Y el prenotado Señor vicario en vista de esta declaración y en conformidad de lo que previene el despacho de su Comisión: Dijo que daba y dio licencia a dicha Sor María Francisca Sales de Garmendia, monja Novicia, para que pueda Profesar en este dicho Convento y disponer de sus legítimas paterna y materna y demás derechos que la pertenecen en favor de la persona o personas que quisiere, otorgando en su razón los instrumentos que tuviere por conveniente, en los cuales desde luego interpone para su validación la autoridad y judicial decreto que ha lugar en derecho, y lo firmo juntamente con la nominada novicia, y en fe de todo yo el dicho Escribano.

D. Juan Antonio de Sorreguieta. (Rubricado). Sor María Francisca Sales de los Dolores y Garmendia. Ante mí: Juan Antonio de Lizarrivar (Rubricado)¹³.

AÑO NUEVO. URTE BERRI

Después de la cena de este día, la Comunidad se reúne en la sala conocida por el nombre de *Lan-tokia*.

Cogen dos bolsas, en una de ellas cada religiosa introduce una tarjeta con su nombre, y en la otra meten tantas tarjetas como monjas presentes más una, que corresponden correlativamente a las últimas fallecidas. Estas tarjetas llevan en una cara un motivo religioso, y al envés el nombre de una religiosa fallecida con la fecha de su óbito.

13. Archivo General de Gipuzkoa / Gipuzkoako Agiritegi Orokorra. I.P.T., Leg. 377, 1 de agosto de 1790.



Sor Julene Etxeberria, sor Ángela Garmendia y sor Asunción Auzmendi

La monja más joven de las presentes extrae una tarjeta del primer bolso y, a continuación, otra del segundo. La religiosa que ha salido de la primera bolsa debe rezar por espacio de un año a la memoria de la monja de la segunda bolsa que le ha tocado en suerte, y así sucesivamente.

Mas previamente a ésta, la Madre Abadesa entona diciendo “venerable comunidad”, saca una tarjeta del segundo bolso y las religiosas rezarán durante un año, por la representada en esta tarjeta.

Seguidamente las monjas rezan un responso, cantan un villancico y, años atrás, entonando un Tedéum, se dirigían al coro de la iglesia conventual y besaban al Niño Jesús. Últimamente esto lo hacen en el mismo *Lantokía*, en la reunión presidida por el Niño Jesús.

VÍSPERA DE LA FESTIVIDAD DE LOS REYES MAGOS

En la noche de este día, la Madre Superiora de la Comunidad dejaba delante de la habitación de cada religiosa un obsequio que procuraba ser de contenido sorpresivo, en costumbre que se mantiene en lo esencial.

CARNAVAL

Celebración que de primeras extraña en una comunidad de religiosas, pero veamos.

La nonagenaria sor Ángela Garmendia me dice que sabe de sus mayores en el Convento de un muñeco de amplia o rica falda que algunas religiosas exhibían y paseaban por la clausura en los días de celebración carnavalesca. Este monigote bien podía ser, digo yo, un espantapájaros o *txorimalua* que por parte de la juventud conventual existente a la sazón, su exposición sería motivo de sencillo y alegre entretenimiento en estas fechas de invierno. Sor Ángela Garmendia recuerda al monigote en el desván del Convento.

CORPUS CHRISTI

El domingo siguiente al Corpus Christi –festividad que antaño tenía lugar un jueves–, la procesión salía del mismo Convento y rendía en su portería donde previamente habían montado un altar.

En estos últimos años no tiene lugar esta procesión vespertina, después del canto de las Vísperas, relacionada con la celebración del Corpus Christi.

SAN JUAN BAUTISTA

En la víspera de este día solsticial identificado entre nosotros con la festividad de San Juan Bautista, antes del rezo de las Vísperas cantan la Salve y a continuación entonan la letra con este encabezamiento: *Juan Baustista Deunari*¹⁴. Seguidamente encienden el fuego en la huerta.

Antes, en los años de juventud de sor Ángela, sor Asunción y sor Julene saltaban sobre el flamear de la fogata; pero ahora se limitan a observar el ancestral rito anual.

Por la tarde del día de San Juan Baustista –el día más alegre y largo del año, cuando el sol sale bailando, y conocí a uno que se asomaba a la ventana para ver este *fenómeno*–, las religiosas merendaban en la torre del templo conventual. Tomaban un dulce de elaboración casera y chocolate. Esto lo saben las religiosas que me facilitan estos datos por haber escuchado a sus mayores en religión.

SAN PEDRO

El día de San Pedro por la mañana daban siete vueltas al *claustro de arriba* del Convento cantando en latín las letanías de los Santos. Costumbre que permanece únicamente en el recuerdo de estas religiosas.

PORCIÚNCULA

Antes llevaban a cabo el jubileo que se gana el 2 de agosto y recibe el nombre de Porciúncula.

LA ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA

A continuación de la misa de la mañana del 15 de agosto, las religiosas se dirigen, al canto del Rosario, a su cementerio. En esta llamémosla procesión, cuatro de ellas llevaban en andas la imagen de la Asunción de Nuestra Señora; mas últimamente es una monja la que va con una figura pequeña de la Virgen.

En el cementerio rezan por sus hermanas en religión fallecidas y entonan una Salve. De vuelta a la casa-convento, cantan las letanías de la Virgen.

14. Vicente Aramburu: *Colección de cantos religiosos y devociones. Eliz-abestiak eta jaierak*. Talleres Gráficos Ordorica. Bilbao, 1949 (segunda edición), p. 418.

301.—JUAN BAUTISTA DEUNARI

Enkoa

Ez da i-ñun gi-zo-nik San Juan dan be-zin
be-te

San-tu goi-tar taun-di-rik ar-ki-tzen.

Be-rau da Jau-nan Se-me-zu-za-na Jor-dan-en

ba-jai-tu zu-a-na-na. En-tzun, gi-zo-nak, en-
ra, gi-zo-nak, a-
izun, e-fi-ak, San Juan-en do-ai a-fi-ga-ri-
bes-tue-fi-ak, be-ra goi-ta-sun go-ra-ga-fi-
ak. Go-ak. A-magen zi-ña-le Jau-nak zin-dun

de-i-tu, or-du-rik zin-du-en mai-ta-ru.

U-me au-aun-di-a i-zan de-din be-fi,

Goi-ko-ak da-ra-ma es-ku-rik. A-ma sen-
da-ra-a

gen-gan-dik zu ja-jo zi-ñan on-bi-dez be-te-
rik do-ne-an. an. En-tzun, gi-zo-nak, en-
ra, gi-zo-nak, a-
izun, e-fi-ak, San Juan-en do-ai a-fi-ga-ri-ak. Go-
bes-tue-fi-ak, be-te goi-ta-sun go-ra-ga-ri-
ak. Go-ra-ga-fi-ak, go-ra-ga-ri-ak.

SANTA BEATRIZ DE SILVA

Fundadora de las Concepcionistas Franciscanas.

En el Convento, en la misa mayor del 17 de agosto interviene el Coro Parroquial de Segura, y si el tiempo acompaña las religiosas comen y cenan en la terraza.

NOVENARIO DE ARANTZAZU

El novenario de la Virgen de Arantzazu tiene lugar en la iglesia del Convento entre el 31 de agosto y el 9 de septiembre.



Ventana que da a uno de los claustros

SAN FRANCISCO

El 4 de octubre en el Convento, misa solemne concelebrada. Años atrás se exponía el Santísimo y acudían los Terciarios Franciscanos de Segura, que participaban en la correspondiente Vela.

NOCHEBUENA. GABON EGUNA

La Misa de Gallo o *Gauerdiko Meza* en la iglesia del Convento es cantada y concelebrada.

A continuación los asistentes a la Misa se reúnen para un refrigerio o tentempié en el denominado Locutorio de la residencia de las religiosas.

SANTOS INOCENTES

En este día (28 de diciembre) no ha solido faltar la nota de humor con una broma que, por unos minutos, altera la vida cotidiana del Convento.

AÑO VIEJO. URTE ZAHAR

Después de la cena rezan los maitines en la capilla y cantan el Tedéum dando gracias por los bienes recibidos en el año que concluye, pidiendo se repitan en el año a estrenar, Año Nuevo o *Urte Berri*.



Claustros del Convento





Lan-tokia del Convento



Comedor del Convento



Sala del Convento



Coro del Convento

MUERTE

Dos religiosas atienden a la enferma agonizante, y una de ellas tañe la campana que anuncia la agonía. Al toque de esta campana la Comunidad, sin pérdida de tiempo, acude al aposento de la moribunda y entona el Credo. Al fallecimiento de la monja sus hermanas en religión del Convento acuden al coro y rezan en cruz una estación, que consiste en seis Padre-nuestros y un memento.

Dos monjas amortajan a la difunta con el hábito de la Orden. Años atrás pasaban la noche en vela turnándose de dos en dos, ahora la llevan a la capilla interior de la residencia conventual, donde la Comunidad reza varias oraciones.

A la mañana siguiente la bajan a la iglesia del Convento y se celebran los funerales oficiados por los PP. franciscanos con residencia en Segura. A continuación trasladan el cadáver a su cementerio, esto antes lo hacían en andas las monjas, ahora se sirven de un ataúd que lo llevan los vecinos del Convento y los parientes de la difunta.

En el cementerio, las monjas se despiden con el canto de un responso y entonando a la Virgen. Seguidamente, durante nueve días cantan un responso después de la misa de la mañana y otro a continuación de las Vísperas. Por espacio de un año, en las preces del rezo de las Vísperas tienen presente a la última fallecida.



Cementerio del Convento

En las ermitas



Ermita de San Sebastián

SAN SEBASTIÁN

En la ermita bajo su advocación, el domingo siguiente a la festividad de San Sebastián tiene lugar una misa a las doce con la participación del Coro Parroquial de Segura, misa ofrecida por los difuntos del barrio, de manera particular por los fallecidos en el año, y lo recaudado en ella se destina a los gastos de conservación de la ermita.

A continuación, fuera ya de la ermita, el que se esmera en el cuidado de este pequeño templo, Txomin Garmendia, se responsabiliza del reparto de un tentempié a los presentes, *amaiketako* que corre a cargo del Ayuntamiento.

La ermita está ornada con varios ángeles negros, por lo que en el pueblo es conocida por el nombre de *Aingeru beltzaren ermita*.

Como originalidad de su retablo destacaré que lleva un hueco especie de ventana desde el cual se puede contemplar el exterior.

Antiguamente se acudía a esta ermita de San Sebastián y a la de San Andrés en rogativa desde la parroquia.

SANTA BÁRBARA

Esta Santa se halla presente en más de una ermita, así como son varios los gremios y cofradías bajo su advocación. En Tolosa tenemos la Cofradía de Santa Bárbara fundada el 9 de marzo de 1630, “que tienen los armeros de Su Magestad (...) debajo de los capítulos y condiciones siguientes (...)”¹⁵.

En Segura, el domingo siguiente a la Ascensión, años atrás en jueves (“Hay tres jueves que relucen más que el sol, Jueves Santo, Corpus Christi y la Ascensión”, dicho conocido en boca del pueblo y que en nuestros días carece de sentido), digo que el domingo siguiente a la Ascensión, a las 9 se celebra una misa en la ermita, ofrecida por los vecinos del barrio fallecidos, de manera especial por los muertos en el año.

Mas previamente un sacerdote acompañado del sacristán coge una rama pequeña de haya y bendice los campos, se trata de un conjuro para evitar el pedrisco y otros distintos males.

Los vecinos de cierta edad cuentan cómo el pedrisco arrasó los campos de los pueblos vecinos pero no afectó para nada a Segura. Y aquí recuerdo el *mayo* que levantan en el pueblo alavés de San Vicente de Arana, y que un año que no lo hicieron tuvieron que conocer y vivir el poco grato saludo del pedrisco. Pero de todas formas “de Santa Bárbara nos acordamos cuando truena”.

Mas retomaré el hilo.

Antes de la bendición y la misa mentadas, delante de la ermita los vecinos del barrio, que se reparten en seis caseríos, obsequian con café, galletas y *pattarra* (anís) a los presentes, y a continuación de la misa no se echa de menos el caldo y la chistorra frita o cocida y el vino, todo ello a cuenta del barrio. Esta acogedora reunión festiva se ameniza con la *trikitixa*, que corre también a cargo del *auzo* o barrio.

15. Juan Garmendia Larrañaga: *Gremios, oficios y cofradías en el País Vasco*. CAR San Sebastián, 1979, pp. 244-245.

La ermita se halla a 728 metros sobre el nivel del mar. A ella acude a misa, en fecha marcada por la costumbre, una representación de los vecinos de Idiazabal y Zegama.

A Santa Bárbara llevaban a los niños tardos en hablar, para implorar la superación de esta irregularidad. Los llevaban en *asta-saski*, cestas de varios tamaños que las cargaban en caballerías y se empleaban preferentemente con lecheras o marmitas. Señalaré que el tipo mayor de esta cesta lo empleaba el caserío próximo a San Sebastián, Orio y otros pueblos de nuestra costa.

Con motivo de la restauración de esta ermita de Santa Bárbara, en Segura hubo toros o *zezenketak* de muerte, lo mismo que en la fiesta que trajo consigo la inauguración del retablo parroquial. Dejaré constancia de que en esta Villa el festejo taurino se repetía en las diferentes celebraciones que deparaba el discurrir del año.

SANTA ENGRACIA

Años atrás Santa Engracia se celebraba en su mismo día, el 16 de abril, pero últimamente la fiesta se traslada al domingo siguiente.

Antes de la misa que tiene lugar a las 12, en el pórtico de la ermita el sacerdote bendice con una rama de laurel el agua de un recipiente de barro a la que agregan algo de sal, y la semillas que en representación del medio rural las aldeanas llevan en cestas u *otarrak* pequeñas de mimbre.



Ermita de Santa Engracia

Previo a esto, las *etxeakoandres* del barrio de Santa Engracia –Santa Engrazi auzoa– se acercan a la casa del sacristán, en nuestros días D. José Manuel Ormazabal y, a voluntad, hacen su aportación en dinero para responder al estipendio de la misa, es el *meza diru*.

A continuación de este acto religioso, que es la misa, en el que interviene el Coro Parroquial y el dinero en él recogido se destina a los gastos de conservación de la ermita, en los alrededores de este pequeño templo se prolonga la celebración con un *amaiketako* ofrecido por la familia del sacristán a cuenta del Ayuntamiento, y varias mujeres que asisten a esta reunión de hermandad festiva recogen en recipientes pequeños el agua bendecida.

En costumbre cuasi arrumbada, este agua, en el momento oportuno, se esparcirá en las heredades del caserío, así como el maíz bendecido se mezcla con el que se disponía en el arca, que de esta manera quedaba todo bendecido. Anotaré que un manojo de este maíz se destinaba al ganado estabulado.

He citado el arca. Pues bien, el arca o *kutxa*, mobiliario representativo de manera especial de nuestros caseríos es fácil que en el interior de uno de los extremos superiores cuente con un hueco aproximado de quince por quince centímetros para una pequeña arca o *kutxa* que recibe ordinariamente el nombre de *kutxatilla*, destinada, antaño, preferentemente para guardar o conservar las semillas.

No olvidaré apuntar que se ha vivido la creencia de que la manzana asada o cocida pierde los beneficios de la virtud de la bendición, debido a ello esta fruta se consumía cruda.

El agua que se bendecía es de la *Mahazti iturria*¹⁶.

SANTA CRUZ

La festividad de la Invenición de la Santa Cruz, en Segura se celebra en su mismo día, el 3 de mayo.

La Cruz de Mayo
que no come ni bebe
en todo el año¹⁷.

Esto viene a ser un saludo a la primavera que ahora se vive en su plenitud, como con algo no exento de poesía nos dice en vasco el nombre de *loreilla*, mes de la flor, mes de las flores.

16. Lope de Isasti: Ob. cit., p. 211. “Santa Engracia, parroquia con sacramento, pila y vicario, en la jurisdicción de Segura”.

17. Blanco White: *Cartas de España*. Alianza Editorial, S.A. Madrid, 1977.



Ermita de Santa Cruz

Blanco White, escritor andaluz nacido en el último tercio del siglo XVIII, señala que en muchos pueblos de España ha sido costumbre nominar Reina de Mayo a una de las bellezas campesinas del lugar.

En el tomo 31-1982/3 del *Anuario de Eusko-Folklore* editado por Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos me ocupo de parte de lo escrito por Blanco White acerca del mayo, y otro tanto diré sobre *Os Maios* (Los Mayos) de Galicia.

La Iglesia, aunque no siempre, ha transformado en cruz el árbol que representa al *mayo*, que nos puede llegar desprovisto de su primigenio contenido. Pero diré que son varios los autores que en el País Vasco se han fijado en el *mayo*.

En un libro que tengo publicado en 1975 con el título *Euskal esku-langitza*¹⁸, me ocupo del *mayo* de San Vicente de Arana, que lo levantan, previo

18. Ob. Cit. Vol. 5, pp. 503-510.

bendecido, el 3 de mayo para retirarlo el 14 de septiembre, festividad de la Exaltación de la Santa Cruz.

Mentadas las dos celebraciones de la Santa Cruz, recordaré un dicho que escuché en el mundo rural hace tiempo: *Morroien siesta eta merienda, Santa Krutzetatik Santa Krutzetara*. Esto porque los días son largos y el trabajo obliga a madrugar.

En Segura, la misa de este día en la ermita se celebra a las siete de la tarde y, a continuación, el municipio obsequia con chorizo, pan, galletas y vino a todo el que se acerca a la plazoleta de la ermita, que en Segura recibe el nombre de *Beheko Kurutzea*.

Mas antes, buscando la mayor comodidad posible a esta reunión festiva, las mujeres del barrio *Beheko Kurutzea* se responsabilizan de la colocación de unas mesas.

A este refrigerio o tentempié sigue un concurso del juego de la toca, en el cual intervienen mujeres y hombres, recibiendo los ganadores el trofeo correspondiente.

Como fin de fiesta los vecinos del barrio se reúnen a cenar. Pero, para una mayor ilustración de estas líneas notaré que tengo leído a A. Etxeberria, en un artículo interesante, que esta ermita de Santa Cruz, fue un humilladero con la singularidad no muy documentada acerca del acaecer de una lucha banderiza.

Segura se enfrentaba con el Señor de Lazcano, cabeza militar de los oñacinos, quien encontró la muerte en la proximidad de la ermita. Hecho que junto a la derrota del oñacino, nos habla una lápida que se levanta a pocos metros de la pequeña iglesia.

En este encuentro el de Lazcano fue herido de una flecha y quedó muerto en el acto¹⁹.

SAN ANDRÉS

Con la festividad de San Andrés, el 30 de noviembre, despedimos el mes; mas su celebración en Segura tiene lugar el domingo siguiente. Este día la misa es a las doce, ofrecida por los difuntos del barrio –*San Andres auzoa*– y especialmente por los fallecidos durante el año. El dinero recogido se destina al mantenimiento de la ermita.

En la misa intervienen el Coro Parroquial y los txistularis de la Villa, y delante del altar se expone en varias cestas u *otarrak* el fruto de las semi-

19. Pablo de Gorosabel: Ob. cit., p. 503.



Ermita de San Andrés

llas bendecidas en la ermita de Santa Engracia, que de esta manera reciben la llamémosla segunda bendición.

La actuación de los txistularis en la ermita se prolonga en el *amaiketako* que sirven los vecinos de *San Andres auzoa* a cuenta del Ayuntamiento.

Mentados los txistularis de Segura, apuntaré que estos animaban también el pueblo de Ormaiztegui en la festividad de su Patrono San Andrés, y como una, entre otras varias, de las antañonas particularidades festivas a reseñar acerca de esta Villa señalaré que tras la Misa Mayor del día 30, en el pórtico del templo parroquial los jóvenes obsequiaban con una rosquilla y otra más alargada o *piperopille* a cada chica. Las rosquillas estaban elaboradas con harina de trigo y las *piperopillas* con harina de maíz.

La ermita de San Andrés está considerada como el templo parroquial primitivo de la villa de Segura.

Se cree que la primera población de Segura estuvo donde se halla la ermita de San Andrés, la cual sin duda fue su iglesia parroquial²⁰.

En los mismos o muy parecidos términos se expresa Serapio Múgica cuando dice:

20. Pablo de Gorosabel: Ob. cit., p. 495.

Se cree que la primera población de Segura estuvo donde se halla la ermita de San Andrés, y que ésta fue la primitiva iglesia parroquial²¹.

Su original orientación y la estela que lleva introducida en una de las paredes son dos de las referencias destacadas por los estudiosos de la fábrica de esta ermita de San Andrés.

Aquí, y en cualquier otra ermita, me parece pertinente recordar en este cuento a un buen hombre

que siendo ermitaño al cuidado de una ermita, cogió de limosna una jarrilla de miel, y como viniese a valer muy cara, púsola en la orilla de un pozo y contemplándola decía:

– Yo venderé esta miel, y de los dineros compraré colmenas, y de las colmenas, ovejas, y de las ovejas heredades, y de las heredades vendré a ser hombre rico, y hablarme han mujer, y tomarla he que sea rica y hermosa, llamarme han señor, y tendré hijos, y si alguno fuese mal criado, darle encima de la cabeza.

En esto alzó el palo que tenía en las manos, como aquel que quería dar a los hijos, y quebró la jarrilla, echándola en el pozo. Hallándose burlado, dijo:

– *Por mí se puede decir mi gozo en un pozo*²².

VIRGEN DEL CARMEN

Creo que a esta ermita se la podía denominar, sin faltar a la verdad, la *Capilla del cementerio*, puesto que en ella se han depositado los cadáveres hasta el enterramiento ulterior.

El cementerio, el enterrador y el enterramiento de una persona han dado pábulo a numerosas narraciones que en lo fundamental giran en torno a un mismo hecho, que es la muerte. Una de ellas me relata en vasco mi meritorio informador Laureano Tellería, y será en vasco como la facilitaré seguidamente:

Herriko gazte batzuk apustua egin omen zuten ehorzlea, herriko hizkuntza orokorrean zulogilca, beldurtu egin behar zutela. Jokaturakoa afari bat izan zen, Madalena tabernan.

Zulogilea, gizon benetan berezia, bere lanean ari zen, zuloa egitean, ilargi argiaren laguntzarekin, aitzurrarekin jo eta jo.

21. Serapio Múgica: *Geografía General del País Vasco-Navarro*. Tomo "Provincia de Guipúzcoa". Establecimiento Editorial de Alberto Martín. Barcelona, s.f., p. 879.

22. Maxime Chevalier: *Cuentos folklóricos españoles del Siglo de Oro*. Edit. Crítica.

Apustu egileak, zulogilea beldurtu behar zuenak, hurbileko horma baten gainera igo zen izara edo maindire bat burutik behera zuela, eta astintzeari ekin zion beste apustu zaleak ertz batetik begira zituela.

Pareta edo horma gaineko gaztea izara astintzen zuen atsedetik gabe, eta bitartean zulogilea ere aitzurrari eman eta eman. Halako batean mamuarena edo fantasmarena egiten zuena, hormatik jaitsi eta izara astintzeari utzi gabe, zulogilearen ondora heldu zen.

Zulogileak hura ikusi zuenean, bere lanari utzi gabe, mamuari begira, honela esan zion: «Beste pauso bat ematen baldin badek, bertan, zuloan sartuko haut». Hau entzutean, gaztea ikaratu eta alde egin zuen, afaria galduta.



Ermita de la Virgen del Carmen

En la calle

EL MIÉRCOLES SANTO. BARRABAS JOTZEA

Acerca de esta antañona celebración, que hace historia, tiene publicado Manuel Huerta Iriarte un artículo interesante en El Diario Vasco del 19 de febrero de 1991, que cierra con unas consideraciones que las suscribo enteramente.

En mis conversaciones con varios segurataras de cierta edad, observo la fuerte carga nostálgica emocional que les embarga al recordar este comportamiento infantil que prologaba a la denominada Semana Santa. El *Barra-bas jotzea* tenía lugar el Miércoles Santo a continuación del oficio vespertino de maitines o tinieblas.

Como legado material de este ritual eclesiástico se conservan en la iglesia parroquial el tenebrario y la carraca reservada al sacristán, como veremos a su debido tiempo.

El tenebrario, candelabro de traza triangular para quince velas que se encendían en los oficios de tinieblas²³. Estas candelas –que las he conocido elaborar en el obrador de casa– las apagaban de una en una al final de cada salmo propio de la liturgia del día, y al hacerlo con la última vela el sacristán se asomaba al exterior del templo y la chiquillería que aguardaba este momento, nerviosa y en desorden, irrumpía alborotadamente en la iglesia portando cada uno el mazo de madera y, algunos, la carraca correspondiente, así como el sacristán no se olvidaba de hacerse con la suya.

Como puntualiza atinadamente Huerta Iriarte, los componentes de la grey infantil se distribuían frente al altar lateral de la Virgen del Rosario, mas, en años anteriores a esta costumbre se colocaban en el presbiterio, y

23. En el libro de cuentas de fábrica parroquial de Gaintza (Gipuzkoa) figura esta anotación: “Once reales pagados a D. Juan Martín de Sarasola, cerero de Zaldivia, por quince velas pequeñas que dio para tinieblas del año 35 (1835)”. Además de éste, en el libro se cita a los cereros de Ordizia, Alegia y Amezketta.

con el templo sin luz, a oscuras, los golpes ruidosos del mazo sobre el piso, junto con el peculiar sonido de las carracas, entre las que destacaba la del sacristán, que no cejaba de mover el ingenio de gran tamaño, se prolongaba hasta que éste, el sacristán, se dejase oír con la exclamación “ixo!, ixo!, ixo!”, que pedía el cese de la conducta de confusión, petición que no era atendida a la primera.

Pero, antes, los niños al tiempo que accionaban los mazos y las carracas o *marrakas* voceaban la letra que está aún registrada en la memoria de los menores a la sazón, hoy hombres que gustan decir una y otra vez con cierto acento de añoranza: “Barrabas, bibolin, Judas, Satanas, poltsero, dirurik ez eta lotsero. Jo!, jo!, jo!, nahiko jo!”, que la repetían una y otra vez.

Es una lástima, creo yo, que estas costumbres ancestrales se haya arrumbado sin tener en cuenta su enraizado en el alma del pueblo. Qué fácil es quitar, qué cómodo es eliminar...

DE LA IGLESIA A LA CALLE. ELIZATIK KALERAIÑO. SAN NICOLÁS

La importancia de este número festivo, tan sentido como vivido en la villa de Segura, me lleva a dedicar unas líneas a San Nicolás. Aquí notaré que me parece que ha sido la adjetivación de *Obispillo* en lengua castellana la que ha contribuido a su empleo generalizado al tratar de esta celebración, en denominación poco afortunada.

6 de diciembre, San Nicolás. Se trata de una fiesta de marcado carácter infantil, que se ha celebrado en diferentes espacios geográficos y refleja una suplantación de personalidad bastante frecuente.

En Azpirotz, por ejemplo, las familias de esta localidad del valle navarro de Larraun, en la noche de la víspera de la Epifanía se reunían a jugar al As de Oro, e ignorando las normas del juego procuraban que perdiesen la *amandrea* o abuela y el *aitona* o abuelo, quienes eran seguidamente proclamados *erregiña ta errege*. Estos nombramientos traían consigo la obligación de costear los gastos del aguardiente y del chocolate de la mañana siguiente, así como también el turrón, el café y las copas de la comida del día de Reyes.

En la antañona cuestación que llevaban a cabo en Arrizala, barrio de Agurain, en la mañana del Jueves de Lardero, en el grupo de chicos no faltaba el *obispo*, que procuraba representar lo mejor posible su dignidad, tanto en el atuendo como en la conducta. Recordaré, y es de tener en cuenta, que la imagen de una cosa equivale a la cosa misma²⁴.

24. Juan Garmendia Larrañaga: “Algunas fiestas del ciclo anual”. En: *Ohitura. Estudios de etnografía alavesa*, nº 5, pp. 245-258. Diputación Foral de Álava. Vitoria, 1987. También en mis *Obras Completas*, tomo 4, p. 14.

La nominación del niño o niña llamado a representar a San Nicolás se lleva a cabo en la ikastola local por sorteo entre los niños y niñas de seis años, mas antes esta elección la realizaba doña Ramona Lezeta, a cuyo cargo corría el cuidado de los atributos y atavío propios de la dignidad del personaje eclesiástico, quehacer que esta señora llevó a cabo durante setenta y cinco años, hasta su fallecimiento, que es cuando fue relevada por su hija Maixabel Tellería.

Al fijarme en San Nicolás, Ramona Lezeta merece una atención especial. Gracias a su entrega silenciosa y con la elegancia de la naturalidad, Ramona Lezeta ha contribuido de manera inadvertida, y de esto estoy seguro, a la conservación del saber popular o folklore en general y de Segura de forma especial.



San Nicolás

A continuación me serviré de las referencias que acerca de esta celebración me facilita amablemente Maixabel Tellería Lezeta:

Eskola-umeen zaindaritzat bezala daukagun Bariko San Nikolasen egunean, Abenduak 6, zenbat herritan (Legazpin, Zegaman, Agurainen, Uztarrotzen, Otxandón, Seguran etab...) ospatzen da tradiziozko San Nikolas eguna.

Seguran ez dakigu ziur noiztik ospatzen den egun hau. Badakigu ordea 180 urte gutxienez badituela. 310 urte inguru izan ditzakeela esaten duenik ere bada. Parrokiko San Nikolasen aldarea 1702koa omen da. Aldare horretan San Nikolasen hiru irudi daude eta eskearen ohitura ordukoa izan daitekeela diote.

Mutikoaren aukeraketa auzoan egiten zuen gure amak. Orduan etxe guztietan egongo baizen mutikoren bat. Orain eskolan aukeratzen da 6 urteko neska edo mutikoa.

Gure etxean 90 urte inguru daramatza San Nikolasen jantziak. Ama Ramonak zioenez, jantzia emakumezko soltera batek omen zuen, eta hil aurretik gure aitona Joxeri eman omen zion. Sakristaua zelako edo pentsatzen dugu.

San Nikolasen jantzia honelakoa da: sotana morea, rokete zuria, kapa txiki morea, mitra, bakuloa, gurutzea eta eskularruak.

Jantzi honek berritze batzuk izan ditu urteetan zehar. Esate baterako roketearen puntillea aldatuta dauka. Orain 35 urte izango dira, jantzi behar zuen mutikoren gurasoek mitra berria ordaindu zutela. Komentuko monjak jositakoa da mitra hau. Bakuloaren goiko zatia ere berria da. Egurrezkoa denez Azpeitiko arotz batek egin zuen enkarguz, orain 15 urte.

Hainbeste urteren buruan egun hau ospatzeko erak ere aldaketa dextente izan ditu garai batetik honuntza.

Lehen, bezperan eskolatik irten eta San Nikolas jantzi behar zuenaren etxera joaten ziren eskean, baina etxe horretara bakarrik. Egun horretan San Nikolasek, mitra eta bakuloa bakarrik eramaten zituen.

Egun batzuk lehenago, aurreko aste bukaeran seguru asko, San Nikolas egunekeo mezetarako diru biltzea egiten zuten jantzi behar zuenak eta bere lagun batzuk.

Gaur egun, duela 18 urte edo, pottoka txiki baten gainean ibiltzen da San Nikolas. Orain 70 urte ingururarte zaldi haundian ere ibili zen San Nikolas. Azken urtetako zaldia ospitalekoa izan zen. Bertan bizi zen Fernando izaten zen eraman-tzailea. Ama Ramonaren Madalena-Errotako osabak Ameriketatik ekarritako alforja dotoreak ere erabili zituen urte askoan.

Azkena zaldi haundiaren gainean ibili zen San Nikolas mutikoa Julian Arrondo Landa izan zen.

Aspaldiko ohituraz, Abenduaren 6. honetan San Nikolas jaxten zen haurren etxetik hasten ziren neska-mutikoak eskean eta bikarioaren etxean bukatu. Orain berriz, kale barrenetik hasten dira eta komentuan bukatu.

Eskean hasi aurretik, elizara joaten ziren lehen meza entzutera. Azken urte hauetan eliza aurrean elkartu bakarrik egiten dira.

Eskean ateratzen diren haur hauei, leihoetatik goxokiak, dirua etab... botatzen zaizkie. Orain urte batzuk berriz sagarrak, intxaurrak, hurrak eta geroxeago mandarina batzuk botatzen zitzaizkien. San Nikolasi berriz bai lehen eta bai orain, eta etxe batzuetan, gozoki bereziak, dirua etab... ematen zaizkio kukuru-txoan sartuta. Sari hauek, bere laguntzaileak eramaten ditu bandejan edo alforjan sartuta.

San Nikolasek lepotik zintzilik daraman gurutzarekin, San-Ni-Ko-Las esanez aitaren egiten duenean hasten dira haur guztiak kantari.

Lehen abesten zen kantua hau da:

San Nicolás coronado
Confesore muy honrado
Ale-ale alegría.

San Nicolás quiricolás
Ani-ani cacolás
Angelitos somos
Del cielo bajamos
Si nos dan no nos dan
Cuatro pollos aquí están

Aquí estamos cuatro
Cantaremos dos
Una limosnita
Por amor de Dios.

Bota bota Jangoikok emango do ta...

Orain 30 bat urtez geroztik honako hau abesten da:

San Nikolas txikia
Gure ganbaran hazia
Gure ganbaran zer dago
Haren gona gorria.
Bost eta sei bakallao jale
Bost eta sei hamaika
Txorizorik ez baldin bada
Berdin dela lukainka
Berdin dela lukainka

Bota bota...

Abesti hau Orion edo Oiartzunen ere abesten dutena da.

Variante de esta letra, añadido yo, es la que en idéntica ocasión se ha escuchado en Villabona:

San Nikolas txikia
zure ganbaran azia
zure ganbaran zer dago?
Andre Juana Maria.

CARNAVAL

En el Carnaval tenemos la primera celebración festiva del año de fecha movable, móvil en razón de la Pascua de Resurrección, a su vez en dependencia con la primera luna llena de primavera. Lo señalado vale para fijar las fechas de la Ascensión, Pascua de Resurrección, Corpus Christi, etc. La Pascua de Resurrección nunca se da antes que el 22 de marzo, y se dice que el

que muere en este día va al cielo, y el que fallece en Carnaval conoce el infierno.

El Carnaval o *lñauteria* es

la fiesta más completa de los hombres. Lo tiene todo; la risa, la barbarie, el disimulo, el miedo, la inquietud y la perfidia humana. Hay en él posos de sentimientos ancestrales, totémicos, que se remontan a las épocas más lejanas,

apunta Pío Baroja en *Los demonios del Carnaval*.

La quema de algunos muñecos carnavalescos, en su mayor parte en Alava y Navarra, casi siempre al atardecer del último día de la fiesta, es, creo yo, un nostálgico adiós expresivo que algo, una conducta, queda atrás.

El Carnaval rural –no tanto el urbano– responde a una exteriorización de ánimo que brota del mismo ser del pueblo, que nos puede descubrir reminiscencias de una añosa manera de pensar del hombre.

Angel Murua Iñurritegui, al hablar del Carnaval de Segura²⁵ facilita numerosos y meticulosos detalles acerca de su celebración pretérita, y que yo me limitaré a ofrecer unos retazos de su interesante trabajo. Ángel Murua nos dice que en Segura se hacían las danzas: *Aurresku* y *Jorraidantza*. Acerca de esta última señala que se reservaba para el Domingo y Martes de Carnaval, y el grupo lo completaban de ocho a doce *jorraidantzaris*, dos *zagias*, un capitán, cuatro *txistularis* y dos acompañantes, que eran los bolseros para recoger el dinero o las viandas que les daban en sus recorridos.

Los *jorraidantzaris* visitaban otros pueblos de la zona, al igual que lo realizaban los *mozorro zurik* de Idiazabal, que se incorporaban al Carnaval de Mutiloa²⁶.

En el Carnaval de Segura, que vive su *berpiztu* o revivir, no se ha echado de menos al oso o *hartza*, presente asimismo en otras varias carnestolendas.

El archivo viviente de Segura que es Laureano Tellería me habla, en este caso, por boca de sus mayores. El Carnaval se centra en el Martes *Astearteiñate* (la misma denominación que en Idiazabal y Mutiloa). Arrancaba al mediodía y se prolongaba durante las primeras horas u *ordu txikik* del día siguiente. Los disfrazados o *mozorrotuak*, más de uno con piel de oveja o *ardi larrukin*, travesaban sin descanso por las calles y plazas, con música

25. Rev. *Dantzariak*, 1991 otsaila.

26. En Idiazabal: Manuel Katarain Iparraguirre, 90 años. Caserío *Aritzeder*. El 4 de mayo de 1980. En Mutiloa: Mariano Iparraguirre Apaolaza, 86 años. Caserío *Ugalde*. El 11 de febrero de 1980.

de txistu y pandero, llevando con ellos al *hartza*. Los *mozorrotuak* eran chicos y casados de todas las edades, y no se disfrazaba la mujer.

A mí, las calles angostas y largas de Segura, que rinden en la plaza de San Juan o cerca de ella, en un anochecer de invierno pobre de luz, ambientado por el humor contagioso y anárquico de los *mozorrotuak* que se mueven sin descanso entre la profusión de confeti y las serpentinas de riqueza polícroma que abrazan los balcones, se me antojan apropiadas para la celebración del *Astearteiñate*.

SAN JUAN. 24 DE JUNIO

Es en un día escaso de luz del mes de diciembre cuando la andadura festiva de San Nicolás se mueve, a derecha e izquierda, entre las ramas secas de espino blanco bendecidas en la celebración de San Juan del año anterior, que se reparten, emparejadas, a ambos lados de las puertas de entrada a las casas de Segura. Exposición de calle que nos habla paladinamente que esta Villa no olvida el rito fiel al espíritu naturista, propio y consubstancial del solsticio de verano, entre nosotros identificado con la festividad de San Juan Bautista, Patrono de la villa de Segura.



Hoguera de San Juan

En el solsticio de verano se vive una celebración de culto a la naturaleza en torno al fuego, al agua y al reino vegetal. Así lo poetizó el escritor vizcaíno Antonio Trueba, apodado *Antón el de los Cantares*:

Lo mismo en la humilde choza
que en la morada soberbia
blancas espirales de humo
hasta los cielos se elevan.

El fuego nos representa la facultad vivificante del sol, *lucerna del mortal*, como la denomina Dante Alighieri. La cualidad vivificante del fuego se prueba en modesta medida al arrojar un diente de leche al fuego, al tiempo que la madre de la criatura dice: *Oto zaharra eta ekartzak berria, bihar emango diat gaxtaia eta ogia*.

En los pueblos ha sido bastante frecuente encender el fuego solsticial de verano en la encrucijada de caminos y en el punto más visible para las propiedades colindantes.

En Ursuaran, barrio que hasta 1947 perteneció a Segura, me dijeron hace años cómo en la heredad de más visibilidad del caserío encendían el *San Juan sua* al tiempo que entonaban una letra no exenta de espíritu desafiante:

San Juan dala, San Juan dala zapatu arratsaldean. Amairu atzo tronpeta jo-tzen zazpi astoren gaiñean.

Gaur San Juan, bihar San Juan, etzi San Juan Bautista, Jesukristoren lehen-gusua da San Juan Ebanjelista.

Hiru ale ta gatzaina kaskalik ez, gatzainiri hontan sorginik ez. Hemengo batek, horko biri, balio badek etorriari!. (Termina así: "Uno de aquí a dos de ahí, ¡ven si vales!")

En Bedaio brincaban sobre el fuego después de cantar esta delicada letra:

Biba San Juan Batiste, aingeruk dantzan dabiltze. Beren egune dute ta beil-tze. (Viva San Juan Bautista, los ángeles bailan. Es su día, que bailen)

Tengo recogido en más de un pueblo, Segura entre ellos, cómo en la mañana de San Juan, muy temprano y en ayunas, andaban descalzos en el rocío. Había que moverse rápidamente en hierba corta, por lo menos durante tres cuartos de hora. Algunos lo hacían para conservar la salud y otros lo realizaban para superar el mal que les aquejaba.

Se ha practicado asimismo el rito de mojarse la cara en el río antes de la salida del sol en la mañana de San Juan, de esta manera se conservaba la cara *guapa* durante todo el año.

Son varios los pueblos que han contado con fuentes de agua de propiedad curativa, agua que la bebían o beben en el mismo manantial o la recogen en distintos recipientes para llevarla a casa.

Recuerdo en Tolosa a Juan Damborenea Imaz, hombre de fuerte compleción, de andar pausado y nada aficionado a consultar el reloj.

Al anochecer de la víspera de San Juan Bautista, y lo transcribo tal como lo tengo escrito, fiel a costumbre recibida de sus mayores, Juan Damborenea salía de casa y recogía hojas de saúco o *intsusa*. “Tiene que hacerse hoy”, solía responder si la familiar le reprochaba a causa del mal tiempo.

En el mismo día quemaba las que le quedaban del año anterior y las nuevas las introducía en varias botellas y las dejaba encorchadas, “hola behar du izan, kortxo oso barreneraño sartuta” (así tiene que hacerse, con el corcho bien metido), y esto para evitar que entrase el aire.

A cada botella, empleaba las de $\frac{3}{4}$ de litro, colocaba el marbete que decía: “Intsusa. Saúco”. Sobre cualquier herida ponía la hoja recogida en el atardecer del 23 de junio, y si lo estimaba conveniente extendía una venda sobre la hoja.

Juan Damborenea Imaz, de interesante y amena conversación, nació en Tolosa en el año 1869, y murió en la misma Villa en 1947, a los 78 años.

En Segura, la festividad del Santo Precursor, si no con la solemnidad de antaño, no pasa inadvertida: se bendicen las ramas de espino blanco o *elorríe* y, en costumbre que hace historia, cada familia llevaba a la iglesia el ramillete a bendecir confeccionado con flores o *San Joan lorak* y diferentes plantas. Pero antes, al anochecer del día anterior o víspera de San Juan, delante del templo parroquial flameará la hoguera solsticial, y antiguamente el Ayuntamiento premiaba con un obsequio, en el que no faltaba el vino, al de más edad que brincaba sobre las llamas.

Mas previo al encendido del fuego, y Laureano Tellería esto lo sabe por haber escuchado a su abuelo, Luis Ordozgoiti, se cantaba esta letra no exenta de evocación al reino vegetal y al rito de purificación:

San Juan bezpera gaubean
atsoak hasarre zirean
etzuten besterik egiten
alkarri muturak hausitzen.
San Joan dabil soroetan
arto eta garietan.
Arto eta gariak
kutxan gorde
eta atso eta sorgiñak
labea erre.

Con la fogata reducida a ceniza, los jóvenes de Segura iniciaban el festivo y desordenado callejeo, repitiendo a voz en grito la letra que acerca, también en algo, al espíritu de purificación del fuego, y que Laureano Tellería (a quien agradezco por su valiosa colaboración en este trabajo de investigación) la conoció de labios de una anciana de Segura, hace años:

Jausi denok atsoen billa
herri hontan badira milla.
Egin dezagun danakin pilla
eta higuin dezagun hazi hilla.

En la mañana de San Juan el Ayuntamiento, al son del *Alkate soiñua*, acude en Corporación al templo parroquial, de donde parte la procesión por las consabidas calles del pueblo. Seguidamente, con la asistencia de las autoridades se celebra la solemne Misa Mayor. A continuación, la Corporación ya de vuelta a la Casa Consistorial, obsequia con un generoso *amaiketako* preparado por los bares del pueblo a todo el que se acerca a la *Arabarren Plaza*. En el mismo escenario, a lo apuntado sigue la intervención de los bertsolaris.

Estamos en el día de San Juan, en el día más alegre del año, cuando el sol sale bailando.

Izar eder bat
ateratzen da
urtean egun batean
urtean egun batean eta
hura San Juan goizean.